



Malabaristas del tiempo



El concepto “tiempo” para los niños es algo abstracto y difícil de controlar (lo es para muchos adultos incluso) y, a veces, les exigimos que lo hagan desde muy pequeños sin haberles enseñado previamente.

Es necesario que, casi desde que tienen capacidad para agarrar un juguete, comprendan que **HAY UN TIEMPO PARA CADA COSA** y que **TODO LO QUE EMPIEZA, ACABA**: hay un tiempo para el juego, un tiempo para recoger, un tiempo para comer, un tiempo para asearse, un tiempo para dormir... Los adultos somos quienes gestionamos ese tiempo y quienes debemos mostrarles con cariño y firmeza que algo que les encanta debe terminar y algo que no les agrada tanto debe empezar.

Desde esos momentos de la infancia en los que la reacción lógica es el enfado o la rabieta al terminarse el tiempo de jugar o de ver “dibuj”, hasta la edad adulta, nos enfrentamos a infinidad de situaciones en las que **la adecuada organización del tiempo es crucial**.

Poco a poco, nos convertimos en una especie de “malabaristas del tiempo” que deben dar importancia al **valor de la puntualidad**, saber **cuándo** hacer según qué cosas, **cómo** hacerlas para economizar tiempo y compaginar todo ello con el sentido de la **responsabilidad** y el **deber**.



A medida que crecen, hemos de ayudarles a gestionar su tiempo, a hacer la ficha, la redacción de Lengua o el proyecto de Biología antes de jugar, de ver dibujos, de ponerse con su videojuego favorito, de salir a jugar al balón, de quedar con los amigos o de coger el móvil. Hemos de enseñarles que deben organizarse para que, **después de hacer lo que deben y hacerlo**

bien, puedan disfrutar del tiempo de ocio y descanso, fundamentales también para vivir bien.

Seamos un **ejemplo de orden y planificación** para ellos, **evitemos las prisas innecesarias** y **reservemos siempre un tiempo para disfrutar en familia** (da igual cómo: cenando juntos, viendo una película o dando un paseo).